

# Experiencia Domesticada

Ric Camanda



# Capítulo 1

La vida... la vida transcurre, a su ritmo, sin pensar en los humanos, en los animales y las plantas; pasa sin pedir permiso y sin norma alguna, sin conocer el tiempo y los privilegios. No todos viven o saben vivir, unos se marchitan con el tiempo, otros mueren y otros sufren...pocos saben vivir.

Pareciera que cada nacimiento de un ser vivo esta controlado por un destino y cada uno tubiese asignado el sentido de su paso por la tierra.

Hay seres vivos mas callados, pacientes que permanecen en un sitio, se desarrollan, sienten el aire, el agua, ven el sol y la luna, sienten el frío y el calor, pero ahí estan...solo viviendo, nada más. Las plantas, que con el paso del tiempo toman fuerza, adquieren belleza, grandeza, unas con frutos, otras con flores, otras más solo con follaje; la tierra, el agua y la luz las hacen crecer. Nacen donde la semilla ha caído. No tienen nada que aprender, solo vivir.

Los animales deambulan por la tierra, en busca de alimento, de alguna presa que pudiera calmar su hambre, tienen habilidades para cazar y lograr sobrevivir, recorrer grandes distancia, oler, probar, pelear, volar, nadar...tienen una existencia con movimiento, sentidos agudos, atentos al más pequeño ruido, olor, eso puede significar la vida o la muerte. Algunos de ellos viven en cautiverio, domesticados por el hombre y su existencia depende de lo que su amo les provee, estos, aprenden ciertas practicas que los humanos les piden realizar y a veces logran tener ciertas sensaciones que surgen de la convivencia con el hombre.

El último ser vivo es el hombre, el más complejo, irracional e incongruente de todos los seres de la tierra, para él si existe una programación que desde su nacimiento se va formando y al crecer permanece, ese conocimiento esta lleno de normas, reglas, prejuicios, etiquetas y limites que afectan su propia experiencia de vida, la mayoría no se da cuenta de esta trampa y permanece así hasta la muerte, sin darse cuenta que vivió la vida de los demás y no la propia, sin darse cuenta que no tuvo la valentía para romper y deshacerse de las palabras que ataron su existencia; el ser humano cree vivir en libertad, y es lo que menos tiene, vive persiguiendo lo que le ordenan que siga, vive haciendo lo que le enseñaron y no se atreve a vivir por propia cuenta, digamos que vive como un infante en cuerpo de adulto.

Al final volará una ave, se posará a la sombra de un árbol, pero llegará el hombre inconciente, la atrapará y encerrará en una jaula.